

MOTA ZURDO, David: *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*. Vizcaya: Instituto Vasco de Administración Pública Herri-Ardurantzaren Euskal Erakundea, 2016, 490 pp. ISBN: 978-84-7777-475-4.

David Mota Zurdo (Barakaldo, 1985), es doctor internacional en Historia Contemporánea por la UPV-EHU, con una tesis sobre nacionalismo vasco y relaciones internacionales. Ha sido investigador invitado en el *BMW Center for German and European Studies* de la Universidad de Georgetown (julio-octubre 2012). Su labor investigadora, aunque apenas despegando, cuenta ya con dos galardones importantes: el XVI Certamen de investigación universitaria de la Fundación Sancho el Sabio y el premio Jesús María Leizaola, que posibilitó la publicación del libro que a continuación reseñamos.

Durante la Segunda República española, el Partido Nacionalista Vasco (PNV) encontró el caldo de cultivo idóneo para plasmar en acciones políticas concretas ciertos anhelos de la sociedad vasca, que reclamaba un Estatuto de Autonomía que se aprobó ya comenzada la Guerra Civil española.

Debido al apoyo que recibieron los sublevados por parte de los requetés navarros, la región vasca quedó aislada del Gobierno republicano, por lo que José Antonio Aguirre (presidente del Gobierno vasco) y su gabinete decidieron atribuirse competencias. En lo que aquí nos atañe, una de las acciones más importantes fue la creación de delegaciones propias en el extranjero. Comenzó así la labor diplomática del Gobierno vasco en el extranjero.

La labor de los representantes del nacionalismo vasco en el exterior se puede dividir en cuatro etapas. La primera transcurre durante la Segunda Guerra Mundial. Entre 1939 y 1945 es cuando los diplomáticos vascos estuvieron más próximos al

Gobierno estadounidense. Esto es así por dos cuestiones. La primera, porque ambos luchaban contra el mismo enemigo. Si bien es verdad que para Estados Unidos la España franquista no era un peligro bélico, sí que resultaba preocupante la política imperialista que Falange quería imponer en Latinoamérica con la difusión de doctrinas hispanistas, proclives al Eje. El segundo motivo es que los servicios de información del Gobierno vasco tuvieron buena sintonía con la *oss (Office of Strategic Services)* estadounidense.

La segunda etapa supuso el final del sueño para las aspiraciones vascas. Entre 1946 y 1953 hubo buenas relaciones con la administración Truman. Pero tras las conversaciones con los representantes de la República española en el exilio, desde Washington se convencieron de que no había una alternativa estable para España. Por si fuera poco, el comienzo de la Guerra Fría, con sus lógicas geopolíticas, limitó el campo de maniobra. Así, mientras los representantes vascos se sentían más cerca de la administración Truman, ésta empezó a ceder terreno con respecto a la dictadura franquista. El culmen fueron los Pactos de Madrid del 23 de septiembre de 1953 que permitieron la instalación de bases militares estadounidenses en suelo español.

La tercera etapa ha sido catalogada por Mota Zurdo como el paso de protagonistas a espectadores. Entre 1953 y 1963 el Gobierno vasco en el exilio tuvo que recomponer su política diplomática tras el shock del Pacto de Madrid. Para ello diversificó esfuerzos. Abrió la posibilidad de acercarse a algunas potencias europeas (donde se estaban conformando organizaciones internacionales potentes) y no cejó en su empeño de contar con el gigante americano. El periodo acaba con dos fechas de sentimientos encontrados. En 1960 fallece José Antonio Aguirre y se entra en un momento de incertidumbre. Pero la llegada de John Fitzgerald Kennedy a la Casa

Blanca en 1961 abre un breve, pero intenso, periodo de esperanza. El acercamiento y buena sintonía con la nueva administración demócrata hizo pensar que se podría recuperar el protagonismo de antaño. Una euforia que se tambalea en 1963. Ese mismo año se produce la renegociación del pacto entre España y Estados Unidos y la muerte de Kennedy.

La última etapa cubre desde este aciago 1963 hasta 1979. Este será un periodo en el que el Gobierno vasco se limita a sobrevivir en el exilio y ver desde la distancia como el decrépito dictador muere y se inicia un proceso democrático en España. La puntilla en las relaciones diplomáticas con Estados Unidos la puso la administración Nixon. Su visita a España en 1970 y las excelentes relaciones con la dictadura de Franco provocó que el representante vasco en Estados Unidos, Pedro Beitia, anunciase la ruptura de relaciones con las instituciones oficiales norteamericanas.

La obra de Mota Zurdo sumerge al lector en un universo histórico de gran complejidad principalmente por dos cuestiones. Primero, porque se vehicula un discurso en torno a tres Estados (Gobiernos), como son la España de Franco, Estados Unidos y el Gobierno vasco. Este último será el eje principal, mientras que el diálogo con el Estado español queda relegado o ausente en la mayor parte de la obra. Esto es así porque el autor ha centrado su investigación en la relación directa entre el eje Gobierno vasco-Gobierno norteamericano. Quizás resulte interesante profundizar en las conversaciones que se pudieron establecer entre España y Estados Unidos. La segunda cuestión a destacar es el tiempo que abarca la obra. La dificultad en la cuestión cronológica no es baladí. Se podría decir que para el Gobierno español existe cierta estabilidad en la línea política. No ocurre lo propio en Estados Unidos. Las diferentes administraciones norteamericanas que se suceden en los cuarenta años tendrán una

forma de proceder con respecto al Gobierno vasco en el exilio diferenciada.

No obstante, el valor principal de la obra reside no sólo en la complejidad del juego temporal y el diálogo entre Estados Unidos y el Gobierno vasco en el exilio, sino en la aportación a la historiografía que ésta supone. Hasta la fecha no existía un trabajo dedicado al periodo 1939-79. Sí existen trabajos puntuales sobre alguna etapa o cuestión determinada, pero David Mota asume una investigación más profunda y ampliada cronológicamente. A esto hay que sumar el esmerado trabajo de acopio documental. Destaca no sólo la utilización de la documentación conservada en los *National Archives and Records Administration* (NARA), sino la que realiza de fuentes menos desconocidas, como las de la *Rockefeller Foundation*, en la *Rutgers University* o en la *Catholic University of America*. La prensa tiene su peso específico en nueve referencias hemerográficas. Por último, el autor demuestra de manera convincente que está al tanto de la actualidad historiográfica, intercalando convenientemente referencias a otras obras.

En cuanto a la teoría y metodología, David Mota realiza el análisis desde la historia política-diplomática *clásica*. Engloba los diferentes agentes e instrumentos utilizados por la acción exterior del Gobierno vasco en el marco de las relaciones internacionales. Sin cuestionar esta dirección, tal habría sido también enriquecedor acudir a perspectivas complementarias, que no excluyentes, como es el estudio de las transferencias culturales entre naciones y el análisis de las diversas estrategias de la diplomacia pública, dentro del denominado *Poder Blando*.

En suma, la obra de David Mota Zurdo aporta luz a un acontecimiento histórico que no se había tratado con la suficiente importancia. En su conjunto se trata de una obra sólida. Además, tiene la virtud de ofrecer una perspectiva metodológica donde el diálogo entre las diferentes

administraciones norteamericanas y el Gobierno vasco en el exilio no pierde nunca coherencia. Se trata pues de una investigación fundamental para comprender el funcionamiento de la diplomacia del Gobierno vasco en el exilio y cómo las diferentes

administraciones norteamericanas se posicionaron, no sólo con éste sino también ante la dictadura española.

Moisés Rodríguez Escobar
Investigador pre-doctoral
Universidad de Salamanca